

¿Mundialismo invencible?

En el siglo XIX, los pueblos europeos continuaban siendo sabiamente "instruidos" por las teorías liberal-democráticas, desarrolladas más adelante hasta sus últimos extremos ideológicos por el marxismo. Esto habría acelerado el proceso del que brotará la ilusión acerca de un poder del pueblo sobre el pueblo, o mejor dicho: de la oligarquía financiera sobre la clase más inerme, menos protegida y más fácilmente "maniobrable". De tal modo, la subversión mundial instaurará una tiranía demoplutocrática sobre las demolidas monarquías de "derecho divino", que, disgregadas por principios nacionalistas, también ellos convenientemente preparados y propalados, fueron incapaces, incluso por ingenuidad política, de constituir un frente compacto con objeto de enterrar y aniquilar de raíz la semilla de la subversión.

Cuando hablamos de subversión mundial nos referimos a un restringido grupo de "**banking families**", dinastías bancarias, entre las cuales se incluyen, como una de las más antiguas, las de los Rothschild y la de los Morgan, que hunden sus raíces en la estructura de poder que dio a luz al capitalismo financiero. Se trata de la virtual creación de riquezas inexistentes que, por su misma naturaleza, impiden toda gestión y cualquier control por parte de los gobiernos y de los pueblos, del sistema monetario y económico. Estos banqueros internacionales se dieron cuenta bien pronto que solamente una parte de los poseedores de los "certificados convertibles en oro" -es decir: los trozos de papel correspondientes a una determinada cantidad de oro- pedían que se hiciera efectiva la conversión. Era por tanto suficiente tener a disposición la cantidad de oro estrictamente necesaria para responder a la petición de convertibilidad relativa a la pequeña cantidad de certificados que se presentaban al cobro. De esta manera, el oro restante podía ser reinvertido con otros objetivos, o, análogamente, podían ser puestos en circulación un número de certificados mayor en relación a la disponibilidad real de reservas áureas: tal excedencia de títulos se denomina **billete de banco**. Aun en la extrema simplificación del sistema bancario se demuestra, sin embargo, de qué modo la "banca gana gracias a los intereses producidos sobre el dinero creado de la nada", como habría de decir el mismo W. Paterson, fundador de la Banca de Inglaterra, la cual, desde 1694, se convierte en el centro oculto de la hegemonía financiera ejercida por los banqueros (Baring, Roth-schild, Schroder, Morgan, Lazard...) quienes, controlando el crédito de la nación anglosajona, mantenían al poder político en una posición subordinada, hasta el punto de influenciar y determinar su misma dinámica operativa. Si de una parte el capitalismo financiero, mediante la gestión del crédito, se impone como supervisor de la política interna y externa de todo Estado "soberano", sometiéndolo a sus fines, de otra parte desempeña un papel fundamental durante los últimos años del siglo XIX en la evolución del capitalismo industrial, que termina siendo mero difusor del primero.

En los Estados Unidos en particular, el progreso técnico y tecnológico y el aumento de los mercados condujo al incremento de las dimensiones de las empresas, hecho que constituye un elemento importante en la afirmación de la estructura oligopolística del capitalismo industrial. La empresa, de hecho, para reducir las condiciones y los efectos de la libre competencia, recurrirá a estrategias de fusiones que favorecerán la concentración de algunos sectores hasta conferir a unas pocas empresas posiciones dominantes. Muy frecuentemente, detrás de las grandes fusiones de las empresas se intuía la voluntad decisiva de un Banco, que, a cambio de las ingentes sumas de capital concedidas a crédito, imponía su propia dirección desde el exterior de las empresas fusionadas. La banca se hará con el control de las sociedades por acciones, específicamente con aquel capital fraccionado excesivamente entre los accionistas, hasta el punto de que la propiedad del capital y el control del mismo no

coincidirán ya en las mismas personas.

Dice Schesinger en su obra *El mundialismo capitalista*: "el capitalismo financiero usurpaba rápidamente las funciones desempeñadas anteriormente por las personalidades creativas del mundo industrial, expertos hombres de banca, guiados por criterios de oportunidad financiera, dominaban muchos sectores de la industria y del transporte. En la actividad bancaria y financiera los grupos Morgan y Rockefeller reunían un poder tan enorme que era prácticamente imposible proponerse realizar cualquier gran actividad comercial sin su participación o, al menos, sin su parecer favorable.

En muchos casos, ellos dictaban efectivamente la orientación de los grandes grupos industriales, de las compañías aseguradoras, de las empresas de utilidad pública".

Con la segunda revolución industrial termina por instituirse una "oligarquía del dinero" compuesta preferentemente por los antedichos personajes, los cuales, en 1902, poseían el 32% de todo el montante de los capitales del conjunto de las sociedades estadounidenses y, en 1930, el 42% -según los datos de W.L. Sckousen en *El capitalista desnudo*.

La enorme influencia ejercida por estos "cuellos blancos" a nivel planetario, se manifiesta a través de dos acontecimientos de absoluta importancia histórica. El primero de ellos es la institución del **Federal Reserve System**: un sistema de emisión monetaria de estructura territorial policéntrica, pero con dirección central, que mostrándose públicamente como la creación de una banca liberada de los intereses del monopolio económico-financiero, en realidad, habiendo penetrado hombres de negocios de Wall Street en sus órganos directivos y ocupado sus vértices, constituía uno de los más importantes instrumentos al servicio de esta oligarquía. Esta, controlando la gestión del crédito, podía impedir que semejante suma de riquezas creciese de manera caótica e irracional, hasta el punto de quedar absorbida en su mismo remolino.

Detrás de la creación del Sistema de Reserva Federal se encontraban Nelson Aldrich, sucesor de J.D. Rockefeller, y principal defensor de los intereses de Morgan en el Senado, y Paul Warburg financiado a tal objeto por la Kuhn, Loeb & Cia.

El proyecto, presentado inicialmente con el nombre de Aldrich Bill, encontró una sincera oposición en la persona del presidente Taft, republicano; en las sucesivas elecciones presidenciales, a fin de impedir el retorno a la presidencia de Taft, apoyaron al demócrata Wilson y, simultáneamente, a T. Roosevelt del mismo partido que Taft. Una vez dividido el partido republicano, la elección de Wilson fue automática. El F.R.S fue aprobado por el Congreso en 1913 gracias al impulso dado al proyecto por el "coronel" House, principal colaborador de Wilson y permanentemente en contacto con Paul Warburg.

El otro episodio histórico que asumió una importancia histórica mundial y que fue dirigido, más que por Lenin y por Troszky, por estos traficantes de oro, consistió en la capitulación de los Romanov y aquello que le siguió, que no fue ciertamente el movimiento rabioso y espontáneo del pueblo ruso, sino la manipulada expresión de un muy bien definido diseño político y económico.

El judío Troszky y Lenin recibirían la financiación para "su" revolución de aquella invisible red anglo-americana de especuladores que, tras la centralización del sistema crediticio estadounidense, habían adquirido una tercera parte de las reservas de oro del mundo, continuaron subvencionando las principales actividades del régimen comunista, incluso después de su instauración.

Parece ilógico que precisamente los super-ricos, que deben sus fortunas a la libre iniciativa y a la propiedad privada, hayan coadyuvado a la afirmación de un régimen comunista. En realidad el capitalismo, como ya había sido estudiado en las principales universidades inglesas desde principios de siglo, necesita, para su misma supervivencia y máxima

expansión, de una total masificación de la raza humana mundial (que permita la globalización del mercado, esto es: la posibilidad de mirar al mundo como un mercado unitario que tenga en todos sus puntos las mismas prerrogativas y, por consiguiente, las mismas exigencias), la cual puede realizarse mediante una legislación socialista, pero también por medio de una dictadura comunista que permita el asentamiento de una oligarquía mundialista que detente el poder económico.

Este sistema es, sin embargo, cualquier cosa antes que infalible. De hecho, presenta, entre sus espesas tramas ocultas, grandes "agujeros", porque también, vista la dificultosa gestión de tan mastodónica estructura, se obligado a efectuar imprevistos "cambios" de estrategia.

Por esta razón, un cuidadoso estudio que conduzca a un meticuloso conocimiento de la mentalidad y de los mecanismos del capitalismo mundialista, permitirá, antes que nada, la localización de los espacios dejados "abiertos" por el sistema, en el interior de los cuales podrá desarrollarse una oposición realmente anti-mundialista.

MENGHINI, Anna, "¿Mundialismo invencible?" en *Resistencia* N°1, año II, Enero 1997, págs. 22-23

**Texto digitalizado por:
Centro de Estudios Euroasiáticos(CEE)
Enero 2007**